

PAUTAS DE CONSUMO DEL COLECTIVO DE PERSONAS DE MAYOR EDAD Y DE CONSUMIDORES EN SITUACIÓN DE DESEMPLEO.

Empezaré mi intervención haciendo mención a la situación en la que nos encontramos, muy por encima las personas mayores y también los desempleados. Somos una de las Naciones de Europa con más personas mayores.

Es de todos conocido que estamos en una cifra alrededor de 5 millones de parados y que alrededor de 1 millón de hogares en donde no existe ingreso económico alguno. Los que padecen esta situación se encuentran en una “**vulnerabilidad social**” lo que significa que padecen una integración precaria, fácilmente derivable a una situación casi siempre irreversible de riesgo de pobreza, si no se buscan soluciones

Hace falta mucho más que ayudas puntuales para esas personas a las que les cuesta llegar a final de mes: hace falta darle la vuelta al modelo de sociedad que tenemos ahora. Si no es así se corre el riesgo de que la exclusión se amplíe y se estanque.

Que se produzca un crecimiento de la economía no tiene por qué suponer que se acabe la pobreza. Hay que redistribuir la riqueza.

El actual modelo social ha fracasado y hay que cambiarlo, afirma Kiko Lorenzo, coordinador del informe y responsable de Cáritas en España. De hecho, una de las constataciones más dramáticas del informe es que el hecho de que se produzca un crecimiento de la economía no tiene por qué suponer que se acabe la pobreza. ¿Por qué? Pues porque los empleos son cada vez más precarios y la riqueza no se redistribuye entre la población.

Hemos pasado del **contrato social al contrato mercantil**, dice, y se corre el riesgo de dejar a un número cada vez más amplio de personas fuera del sistema si carece de recursos suficientes.

Es necesario movilizar las conciencias para conseguir cambios en el modelo que permitan una mayor redistribución de la riqueza. Unos cambios que pasan por una fiscalidad más progresiva. Los impuestos no pueden quedar al margen de la obligada cohesión social.

Más allá de sus interpretaciones ideológicas, la marginación supone un interrogante sobre las bases donde se asienta la sociedad. Las desigualdades cada vez son mayores. Si no nos quedamos en la pura racionalidad y nos quedamos con la ética debemos afirmar que la desigualdad es inaceptable en esta sociedad puesto que tenemos suficiente para todos.

Para evitar la exclusión se reforman esos mecanismos que provocan la exclusión. Normalmente se tiende a hacer culpables a los propios pobres de su pobreza, pero hay que tener en cuenta que la pobreza es una negación de oportunidades, se niegan derechos humanos.

Punto de vista teórico de la situación:

En este momento cada uno se intenta basar en alguna idea fundamental, pero el criterio más importante es de de la solidaridad. Todos hablamos de solidaridad pero debemos decir que su contenido no se utiliza de la misma manera en las diferentes instituciones.

Lo primero que hay que decir es que la solidaridad es una condición que le corresponde a la existencia humana. Ninguno de nosotros puede llevar una vida auténticamente humana solo. El ser humano colabora con otros construyendo la historia.

La base de la solidaridad es la empatía (simpatizar con alguien). Su objetivo es dirigirse hacia la unión. Nos mostramos solidarios con otra persona y compartimos, tenemos los mismos deseos, etc. La unión no es solo entre dos personas. En la sociedad se intenta que todos participen, que nadie se quede excluido de manera que todos los seres humanos participen de los bienes disponibles. Viéndolo así, ningún ser humano será rival de otro.

Hay que saber compaginar en la vida social, el principio de solidaridad con el principio de subsidiaridad. Este principio quiere decir que la Administración Pública o los entes colectivos no actúan inmediatamente, sino que lo hacen sustituyendo a la persona cuando ésta no sea capaz de realizar lo que debe hacer. Tratan de que participen todos en la acción. Este principio es muy importante porque exige que las instituciones se mantengan en su lugar.

El estado es una organización que se ha creado para tutelar. Desde el principio de la solidaridad se promueve la Administración pública orientándola hacia los más necesitados. El estado de bienestar trata de intentar institucionalizar la solidaridad para que nadie pueda quedar excluido de la sociedad. El principio de subsidiaridad promueve que ninguna institución suplante la acción de los individuos.

Ante una situación como la que vivimos conceptos como la solidaridad se quedan en nada. ¿Qué vamos a decir a nuestros mayores y a nuestros parados y sus familiares? ¿Qué coman menos? ¿Qué se calienten como en tiempos prehistóricos con una hoguerita en la cocina de su casa? ¿Qué se conformen con sus dolencias sin poder aliviarlas con las medicinas que necesita?

Estamos sumidos en la pobreza. Lo vemos todos los días en las calles, en los barrios mas desfavorecidos. Y a estos ciudadanos ¿les llamamos consumidores? No. Debemos convertirlos en consumidores que es otro tema.

Las instituciones no pueden consentir que haya personas que se queden al margen del sistema. Hacen falta mucho más que ayudas puntuales. Es imprescindible darle la vuelta al modelo social que tenemos ahora.

El actual modelo social va camino del fracaso ya ha que pensar en cambiarlo. (Afirmación de Kiko Lorenzo de Cáritas). Los empleos son cada vez más precarios. La distribución de la riqueza entre la población es injusta. Hemos arrinconado el **contrato social, e impera y domina el contrato mercantil**. La riqueza no se distribuye limitándose la creación de puestos de trabajo, dejando fuera del circuito laboral a mucha mano de obra formada técnicamente.

Es imprescindible movilizar las conciencias para conseguir una mayor y mejor redistribución de la riqueza.

Se impone, como contrapunto una fiscalidad más progresiva que equilibre, en lo lícitamente posible, los escandalosos lucros financieros. Hay que retoca los mínimos salariales y gravar severamente los lucros desmedidos.

También los ciudadanos debemos contribuir, cada uno en su justa medida, al cambio del actual modelo social, incluso “*revisando nuestras preferencias*”. Qué compramos y en qué invertimos nuestro dinero; porque nada es neutral, ni recortes sociales, ni inversiones, ni compras.